



**HAL**  
open science

## “ Lineamientos de un discurso poético en la parte jobiana del Rimado de Palacio de Pero López de Ayala”

Sophie Hirel-Wouts

### ► To cite this version:

Sophie Hirel-Wouts. “ Lineamientos de un discurso poético en la parte jobiana del Rimado de Palacio de Pero López de Ayala”. Olivier BIAGGINI, César GARCÍA DE LUCAS, Sophie HIREL-WOUTS, Jean-Pierre JARDIN, Corinne MENCÉ-CASTER, Alexandra ODDO et Hélène THIEULIN-PARDO (dir.), Pero López de Ayala y su Rimado de Palacio : Miradas cruzadas, e-Spania [En ligne], 34, octobre 2019., 34, e-Spania, 2019. hal-03973313

**HAL Id: hal-03973313**

**<https://hal.science/hal-03973313v1>**

Submitted on 4 Feb 2023

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



## e-Spania

Revue interdisciplinaire d'études hispaniques  
médiévales et modernes

34 | octobre 2019

*Rimado de palacio* – Preuve/Épreuve (XIII<sup>e</sup>-XVI<sup>e</sup> s.) –  
Pouvoirs de la noblesse

---

# Lineamientos de un discurso poético en la parte jobiana del *Rimado de Palacio* de Pero López de Ayala

Sophie Hirel

---



### Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/33361>  
ISBN: 979-10-96849-16-1  
ISSN: 1951-6169

### Editor

Civilisations et Littératures d'Espagne et d'Amérique du Moyen Âge aux Lumières (CLEA) - Paris  
Sorbonne

### Referencia electrónica

Sophie Hirel, « Lineamientos de un discurso poético en la parte jobiana del *Rimado de Palacio* de Pero López de Ayala », *e-Spania* [En línea], 34 | octubre 2019, Publicado el 09 octubre 2019, consultado el 23 octubre 2019. URL : <http://journals.openedition.org/e-spania/33361>

---

Este documento fue generado automáticamente el 23 octubre 2019.



Les contenus de la revue *e-Spania* sont mis à disposition selon les termes de la Licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

---

# Lineamientos de un discurso poético en la parte jobiana del *Rimado de Palacio* de Pero López de Ayala

Sophie Hirel

---

## Introducción

- 1 No es nada original pretender interpretar la historia de Job que, desde su aparición en la Biblia, se ha leído en términos teológicos pero también filosóficos o políticos y hasta mitológicos o cabalísticos. La multiplicidad de las lecturas del texto jobiano y los – también múltiples– comentarios exegéticos sobre esta compleja meditación acerca del sufrimiento humano evidencian la riqueza del texto bíblico y sus inagotables sentidos. Sin negar esta pluralidad de lecturas y de puntos de vista, proponemos aquí una lectura exclusivamente poética de la adaptación versificada del libro de Job compuesta por el canciller Ayala a lo largo de gran parte de su vida –y es de suponer, hasta sus últimos días<sup>1</sup>.
- 2 Basándome casi exclusivamente en un estudio formal de las coplas 922-2122 (siguiendo la edición de Hugo Bizzarri<sup>2</sup>), intentaré destacar los rasgos de una *conciencia creadora* por parte de Pero López de Ayala, una conciencia que –al coexistir con elementos de expresión poética (estudiados, entre otros, por Pablo Cavallero<sup>3</sup>)– moldea los lineamientos de un discurso metapoético dentro del *Rimado de Palacio*. En efecto, el hecho de que tanto el texto bíblico como la versificación ayalina del tema de Job se estructuren de forma global alrededor de ciclos de palabras (las exposiciones de los «cuatro amigos» de Job y las respuestas de éste) hace que se presente el libro como un acicate verbal en contra de las teodiceas tradicionales, es decir en contra de ciertas tradiciones literarias y exegéticas. Por eso, la parte jobiana del poemario rebosa no sólo de términos asociados al «decir», de imágenes o metáforas acerca de la expresión verbal y de comentarios sobre las formas de hablar, sino también en repetidas ocasiones –que mencionaré a continuación– de elementos de *reflexividad* de la voz

poética sobre su propio discurso. En otras palabras, al pronunciarse decididamente a favor de un tipo de interpretación de la palabras bíblicas, el poeta Ayala desvela a mi parecer la propia esencia de su discurso poético.

- 3 Para rastrear esta esencia del discurso poético del canciller Ayala, procederemos en tres partes: primero trataremos de la noción –bastante obvia en la última parte del *Rimado de Palacio*– del desfase entre la forma de la palabra y su contenido, es decir de la hipocresía, siendo la palabra hipócrita la más condenada por el poeta. De esta condena de la hipocresía surge una consecuencia lógica: una «invitación a la exégesis», es decir una propuesta de interpretación de las «buenas» palabras por parte del poeta, con la subsiguiente selección de palabras verdaderas dignas de ser versificadas por el propio Ayala. En la tercera parte de este trabajo, consagrada al análisis de algunos elementos metapoéticos, se insistirá muy en particular sobre las coplas 995-1010 dedicadas a las «cuatro maneras de hablar» y a las coplas 1302-1304 en las cuales se legitima la censura de las palabras de Eliú por parte de la instancia poética. Se evidenciará para concluir la aporía de tal concepción poética: la oscilación permanente de la voz poética entre la exhaustividad del discurso y el silencio.

## Job y sus amigos: una lucha verbal

- 4 Llama la atención el exceso de verbos asociados al hablar («dezir», «fablar», «responder», «departir») y al pensamiento («entender», «pensar»)<sup>4</sup> en la versificación de los *Moralia in Job*. La presencia del verbo *dezir* no es, por supuesto, nada exclusiva de esta parte, pero lo encontramos más a menudo y con más ocurrencias de pretéritos en la última parte del poemario. Algunos críticos hasta denuncian la simplicidad del mecanismo retórico de la última parte de esta versificación (que sólo se conserva en el manuscrito E, es decir de la copla 1669 al final de la edición de Hugo Bizzarri) cuya pobreza contrastaría con el resto de la obra<sup>5</sup>. Me parece que la reflexión sobre las palabras, y muy en particular la manera cómo se pronuncian y se reciben, constituye el armazón y el corazón temático de esta sección del poema.
- 5 Al nivel estructural, la versificación del tema jobiano en el *Rimado de Palacio* se organiza (igual que su modelo bíblico) a partir de la copla 953 alrededor de ciclos de palabras a los cuales se agregan las respuestas de Job. Así, después de haber presentado el tema y relatado las palabras malas de la mujer de Job, el poeta expone las intervenciones de los supuestos amigos de Job, es decir Elifaz (959-979; 1125-1133; 1198-1201), Bildad (991-1020; 1151-1157; 1211-1212), Zofar (1048-1088, con cortes en el discurso; 1170-1174) y Eliú (1300-1301, 1316-1319; 1611):

Un grant amigo suyo, Elifaz es nonbrado,  
fabló luego a Job e dixo: «He acordado  
de callar, e non puedo lo que tengo pensado,  
por ende, yo te ruego que sea bien escuchado. (copla 959)

Después que estas palabras oviera Job hablado,  
començara Baldach, otro su mucho amado,  
dezir su entinción de lo que avía pensado,  
e que de oír a Job estava enojado. (copla 991)

Después fabló Sofar, llamado Namitano,  
otro amigo de Job, e dixo: « Muy en vano  
hablaré yo contigo, si non tiendes la mano

e quieres escuchar el mi consejo sano». (copla 1048)

Respondióle a Job otro su grant amigo  
Elifaz Temanites, e decía: «Testigo  
de todo esto es Dios, qu'el malo non ha abrigo  
en sus muchas palabras: provaré lo que digo. (copla 1125)

- 6 Estos «discursos» se cierran con las respuestas de Job (a Elifaz en 972-990, 1134-1150 y 1204-1210; a Bildad en 1003, 1022-1047, 1159-1169 y 1213-1228; a Zofar en 1089, 1177-1181 y 1234-1236), formando pues un armazón fácilmente reconocible para el oyente. Notemos sin embargo que este marco inicial –característico del primer tercio de esta sección– se diluye con frecuencia hasta formar en los dos últimos tercios nada más que un tenue hilo al que el poeta se agarra sólo de vez en cuando («Dezía aquí a Job el su amigo Sofar» en la copla 1773, o aún más implícitamente «Por esto dixo Job a su amigo fablando», en el verso 1786a). De hecho, la voz poética no parece interesarse tanto en el marco narrativo de las tribulaciones de Job como en el alcance de las palabras proferidas por el pobre santo y por sus falsos amigos. De allí que orqueste libremente estos discursos y no dude en interrumpirlos para matizar, comentar o denunciar lo que se dice. En otros términos, el poeta selecciona ciertos discursos cuya exégesis –en la línea de Gregorio Magno– propone a continuación, mediante largas digresiones explicativas sobre las palabras de los amigos (coplas 1021-1047), la justicia divina, el significado de las palabras de Job (1236-1299), y el sentido del castigo padecido por Job (coplas 1311-1611). El esquema se diluye sin embargo en la última parte de la sección jobiana (aproximadamente en las últimas quinientas coplas del poema, que se conservaron tan sólo en el manuscrito E<sup>6</sup>) que se focaliza más bien en las palabras de Job sin que el poeta se moleste en relacionarlas con la trama narrativa de la historia jobiana. Procede en esta parte final según un esquema acumulativo («aun», «después», «por ende») en el cual cita en estilo directo las palabras del santo Job y las comenta directamente: «Dezía aun Job palabra amargosa (1708 a); «Después dezía Job: «Ninguna ordenança/ allí nunca será» (1716 ab); «Por aquesto dezía Job, este santo varón» (1768a); «Dezía después Job» (1779a); «Por ende, Job dezía» (1782a); «Por ende Job dezía» (1806a); «Aun Job aquí dezía» (1811a).

- 7 Mas allá de esta doble articulación formal (primero alrededor de ciclos de palabras, y luego tan sólo alrededor de la palabra jobiana), notamos que la lucha verbal se plasma al nivel semántico hasta invadir toda la sección final de *Rimado*, en la que no se deja de insistir en la marcada oposición entre los contendientes:

Tornó Job a fablar, diziéndole así:  
«Sofar, mi buen amigo, yo te ruego aquí  
que un poco me escuches, pues que yo oí a ti:  
dezirte he lo que entiendo, otrosí lo que vi.

Déxame porque fable e vos pueda dezir  
lo que a mí paresçe, e podredes reír  
después, si vos pluguiere; yo lo quiero sofrir  
cuanto que vos quiesderdes fablar e departir (coplas 1177-1178)

- 8 Este motivo literario de la lucha recorre de hecho el conjunto de la versificación de los *Moralía* por Ayala, desde el inicio de la sección («Después aún tornava Sofar a contender,/ diziendo a Job [...]», copla 1067ab) hasta el final («Después asaz palabras començó a responder/ Baldac contra su amigo e aun soberveçer/ deziendo [...]», copla 2021abc). Hasta los *exempla* bíblicos seleccionados por Ayala ofrecen una puesta

en abismo de esta lucha verbal, como aparece en el debate –que vamos a examinar a continuación– sobre la carne en las coplas 1680-1683 (controversia con la cual se abre la sección final del manuscrito E). En esta contienda sobre la resurrección de los cuerpos, que había opuesto san Gregorio y el obispo Euty chius, se condensan a mi modo de ver todos los elementos de lucha verbal a los que el poeta quiere dar importancia en su poema. El ejemplo empieza por una maravilla («“Mucho me maravillo”, Sant Gregorio dixiera, /”que lo que tú afirmas Nuestro Señor fiziera/ por tirar toda dubda”», copla 1670abc) y acaba por una rendición rotunda del obispo, cuyas obras fueron quemadas por el emperador bizantino:

Pasadas estas quistiones e la tal deputación,  
el enperador Tiverio luego en aquella sazón  
mandó quemar los sus libros de aquesta tal opinión  
qu'el obispo defendía, e çesó este sermón. (copla 1683)

antes de ser negadas por su propio autor ya que el mismo obispo se arrepintió por haberse opuesto al papa Gregorio («que mucho se arrepintió de lo que avía desputado», verso 1685d) y pidió perdón por ello:

Tendiendo a Dios las manos fazía su oración,  
deziendo: «Señor, perdona a mí, tu pobre varón,  
ca yo creo e afirmo en esta muy grant questión  
como Gregorio dize, e nunca diré de non. (copla 1686)

- 9 Al final de este *exemplum*, el papa San Gregorio aprueba la sentencia dada, y el poeta se sirve de tal ratificación para transponer el ejemplo al caso de Job:

El propósito tornado a do comencé primero,  
la palabra de Job dixo: «En el día postrimero  
seré yo resuscitado [...]. (copla 1687abc)

- 10 Aunque en el contenido Ayala siga fielmente la versión de los *Moralia* para exponer esta controversia, interesa subrayar que vuelve a estructurar el discurso forzando el marco enunciativo (verso 1687a) y acentuando las analogías entre las diferentes batallas verbales (San Gregorio y el obispo/ Job y sus amigos). La crítica de la palabra ajena es pues esencial en esta parte del *Rimado de Palacio* que se presenta como una alabanza de la palabra verdadera de Job y una condena de las palabras hipócritas (vanas y orgullosas) de los cuatro amigos (Zofar, Elifaz, Bildad y Eliú), siguiendo en ello una dicotomía corroborada por la voz poética.

## La condena a los hipócritas: una invitación de la exégesis

- 11 Dentro de esta partición, la palabra de Job siempre aparece como una voz justa. En repetidas ocasiones, el desgraciado Job se compara a un predicador («como buen predicador [sic]», copla 1689b; «aquesto Job dezía como predicador», copla 2112d) cuyo papel sería encontrar la palabra «verdadera»<sup>7</sup> y rechazar cualquier palabra mala. Se opone así a sus acusadores, cuya palabra se define como mentirosa e hipócrita, hasta el punto de constituir la hipocresía de tales interlocutores –y de los pecadores de forma más general– el hilo conductor de la versificación del tema de Job. A todas luces, a Pero López de Ayala le importa más la falsedad verbal de los cuatro amigos que los propios tormentos de Job, cuya resolución ni siquiera aparece en el poemario ayalino<sup>8</sup>. Esta crítica de los hipócritas se anuncia ya desde las coplas 1012-1020 y estructura el discurso del poeta: «Los ipócritas trabajan por favores mundanales/ que fallesçen a

desora [...]» (1014ab); «El ipócrita desea fazer cosas de que espanto/ tomen todos» (1015ab); «El ipócrita entiende que el omne por simple ser/ es grant neçedat pesada» (1017ab); «A ipócritas e a malos, luego Él aquí dirá/ contra ellos su sentençia a que los condenará» (1018 cd).

- 12 Se identifican luego claramente los hipócritas con personas cuyas palabras no se corresponden con las intenciones que tienen realmente; las palabras hipócritas son pues –según el poeta– palabras cuya «sonoridad» queda como modificada por la mala intención:

Estas palabras buenas e todas justas son,  
si las Baldach dixiera con buena entinçion,  
mas reprehendiendo a Job mudáuales el son  
por le non dar logar de firmar su razón. (copla 1021)<sup>9</sup>.

- 13 Si comparamos esta copla con el texto fuente (los *Moralia*) o con su traducción en los *Morales* por parte de López de Ayala<sup>10</sup>, vemos que esta imagen del son no aparece, es una creación del poeta para comentar el efecto producido por una palabra malintencionada. Invita al lector a una doble reacción con efectos casi opuestos: incita a interpretar el texto más allá de la letra, es decir que invita a una exégesis del texto, a la par que conduce a un callejón sin salida ya que la respuesta sugerida por el poeta frente a la hipocresía es a menudo el silencio... De estas dos vías (exégesis y silencio) surgen a mi juicio lo que podríamos llamar los lineamientos de un metapoema ayalino.

## Elementos metapoéticos

- 14 Se reconoce a los hipócritas no tanto por las palabras que emplean sino por la intencionalidad de su discurso (sus palabras son mentirosas, ofensivas o peligrosas). Job no deja de defenderse contra estas palabras amargas («Todas las tus palabras oí con amargura», copla 1134b) y pide «mansas palabras» (copla 1136b) o silencio («por ende, palabrero non me seas, amigo», copla 1144c)<sup>11</sup>, porque las palabras malintencionadas son un arma espantosa, el arma utilizada por Satán para hacer sufrir a un adversario al que no podía desconcertar ante Dios:

E Satán, enemigo, por esto fuera buscar  
otros sus tres amigos para lo aconpañar,  
non porque era su entinçion de lo bien consolar,  
e con duras palabras le fueron todos fablar (copla 1311).

- 15 A través de la experiencia de Job, el poeta quiere mostrar que las palabras vanas no pueden socorrer a nadie (como ya aparece en los ya citados versos 1125cd: «el malo non ha abrido/ en sus muchas palabras: provaré lo que digo»), palabras vanas que él mismo se niega a utilizar. Así, toda la parte del *Rimado de Palacio* consagrada al personaje de Job se presenta como una prueba de la inutilidad de tales palabras, inutilidad que se comenta y se justifica una y otra vez y que el propio poeta ilustra con su poema, de allí el concepto de poética ayalina. A la idea de lucha verbal se superpone pues la de prueba, de demostración verbal, que el poeta no duda en anunciar de forma escolástica<sup>12</sup>. Dentro de esta demostración sobre la utilidad/inutilidad de las palabras, un episodio en concreto llama la atención, a saber el discurso de Ayala sobre las cuatro maneras de hablar (coplas 995-1010), discurso que precede de hecho inmediatamente a la condena a los hipócritas arriba mencionada.

## De las cuatro maneras de hablar

- 16 En las coplas 995-1010, el poeta comenta –como lo hacía Gregorio Magno– las diferentes articulaciones existentes entre la comprensión de una cosa y su enunciación, es decir entre un pensamiento y su formulación verbal: «Segunt que fallo e veo, cuatro son en hablar/ maneras espeçiales cuales quiero contar (995ab)». La primera categoría, la más positiva, ocupa las primeras dos estrofas de este pasaje (995-996) y se refiere a aquellos que (como Job) recibieron la gracia divina: sus palabras corren fluidas y tienen un pensamiento claro: «a unos su dezir los faze alargar/ e con buen entender lo pueden declarar» (copla 995c). El poeta ilustra este primer tipo de hablar por una bella metáfora líquida, ya presente en San Gregorio, en la cual la «fuente» remite al entendimiento y el «río cabdal» a la expresión abundante; hasta moldea la imagen presente en los *Moralia* para darle una forma proverbial que declina a continuación de manera bastante libre (y bastante confusa en la última categoría expuesta<sup>13</sup>).
- 17 La segunda categoría reúne en una sola copla a aquéllos cuyas palabras son «estrechas» y cuyo discurso pronto se agota:
- Otros, segunt que dixen, su dezir e entender  
en ellos son estrechos: esto por non poder  
aver graçia conplida de lengua e de saber,  
ca do fuente non ha, río non puede correr. (copla 997)
- 18 Las otras dos categorías remiten a aquellos que saben hablar pero no saben lo que dicen (o sea que hablan sin saber por qué):
- Otros son mucho prestos por lo bien retener,  
mas graçia non alcançan para lo entender. (998ab)
- o a aquellos, aún más numerosos, que no saben hablar a pesar de ser inteligentes:
- Otros asaz agudos son en entendimiento,  
enpero yerran mucho en non tener buen tiento;  
así contesçe a muchos millares más de çiento,  
el su saber sutil que lo rebata el viento. (copla 999)
- 19 En esta última categoría, se abandona la metáfora acuática que queda sustituida por otra imagen de la naturaleza, la imagen del viento que aniquila un saber que el hombre no supo enunciar claramente. El uso de dos metáforas en tan sólo cinco coplas y su libre recreación por parte del poeta nos invitan a leer el texto más allá de la mera categorización inicial. Ninguna de estas metáforas era nueva cuando escribía el Canciller y se solía asociar –en la literatura antigua y medieval– a una lectura metapoética, es decir que estas imágenes (y muy en particular la del río) «propiciaban» de cierta forma, según la crítica, un desciframiento (o descodificación) del texto en clave metapoética<sup>14</sup>. No es de extrañar, pues, que Ayala se aproveche de esta potencialidad metapoética de la metáfora para expresar lo que debe ser su trabajo poético, al asociarse implícitamente a la primera categoría de hablantes. Aunque el poeta, en una oración final, pide disculpas por haberse atrevido a escribir tal poema («porque me atreví de ser escrividor/ d'estas palabras santas, si en ellas ovo error», 2117cd), la larga metáfora del río de palabras bien encauzadas («que de agua de una fuente sale río cabdal» 996b) remite implícitamente al propio discurso poético de Ayala, que intenta acercarse en esta larga versificación a su modelo bíblico, intentando demostrar que él también expone la verdad en sus propios versos. Tanto esta oración final, que menciona cierta emulación entre el poema y el texto sagrado, como la interpretación sobre las cuatro maneras de hablar se pueden leer como una declaración

de la concepción que Ayala pudo tener de su propio trabajo literario. En ambos casos, el poeta se vale de la primera persona del singular (en 995ab, «fallo e veo», «quiero contar», y, en 997a, «segunt que dixen») que invita a una identificación directa entre la voz poética y Pero López de Ayala<sup>15</sup> y utiliza términos que remiten inequívocamente a su actividad literaria («cuales quiero contar»/ «ser escrividor») mediante los cuales asume plenamente la responsabilidad de la reflexión teórica que propone («Segunt que fallo e veo»). Aunque el poeta siga a este respecto –por lo menos en las grandes líneas– el modelo de los *Moralia* de San Gregorio, este episodio sobre las relaciones entre comprensión y expresión nos permite percibir el posicionamiento del autor para con el papel de las palabras. Su defensa de las palabras verdaderas y claras, sin «error», explica que acometa contra las palabras falsas de los amigos de Job, y en particular contra las palabras contramodélicas de Eliú, tan contramodélicas que el poeta no tiene otro remedio que censurarlas...

- 20 La voz poética se hace en efecto aún más radical al negarse a citar las primeras palabras del cuarto «amigo» en el texto bíblico:

Aqueste su fablar que Heliú ha mostrado  
 fue con orgullo e sobervia todo imaginado;  
 por ende, Santo Gregorio, aquesto razonado,  
 dize que non deve nin punto ser loado.

Las razones baldías non cunple declarar  
 nin con grant sotileza en ellas trabajar,  
 mas vale buen consejo que tal mucho hablar<sup>16</sup>  
 nin otras alegaçiones sobre esto glosar (coplas 1302-1303).

- 21 En las notas a pie de página de su edición del *Libro del Canciller*, Michel Garcia comenta la articulación de estas dos coplas (1277-1278 de su edición) de la forma siguiente:

“Las rrazones que çiertas nin firmes son non cunple trabajar en las declarar”  
*Morales 23 marg.* El verso *a* adapta a la letra la nota marginal. En lo demás de la copla, Ayala resume las reflexiones que Gregorio Magno escribe como introducción al comentario de Job 32. El verso 1278c es claramente paremiológico y 1278d es comentario no falto de humor ya que sugiere que Ayala no piensa conceder más espacio a la adaptación de este capítulo del *Job*<sup>17</sup>.

- 22 Es cierto que la intención de controlar la palabra de Eliú es clara en la segunda copla de este pasaje, que es un comentario libre por parte de Ayala. Aquí, el poeta glosa el juicio gregoriano en una copla que evoca claramente la utilidad del trabajo literario, que se tiene que alejar de lo «baldío» y del «mucho hablar» para proclamar la palabra verdadera, esta buena palabra con la cual uno puede servir a Dios. Pero notamos que al poeta le toca no sólo seleccionar lo que se debe «declarar», «proclamar», «publicar» (este último término es el más corriente en el poema) sino que le toca amoldarlo, «trabajar» en ello con «grant sotileza». Los términos empleados ponen de manifiesto la constante preocupación estética de Ayala, que expresa aquí su esfuerzo («trabajar») en términos superlativos («grant») y su esmero en trabajar con sutileza. La adaptación de la materia jobiana no es una mera versificación codificada, sino un esmero trabajo literario reivindicado por el propio poeta.

## Elementos de discurso metapoético: selección, énfasis y reformulación

- 23 Estos comentarios del poeta sobre el material verbal que selecciona y vuelve a modelar no dejan lugar a dudas en cuanto al carácter metadiscursivo de su producción. Propongo a continuación una somera lista de los procedimientos literarios que participan de un discurso metapoético<sup>18</sup>.
- 24 El recurso más corriente es el anuncio explícito de un proceso de selección en el cual el poeta subraya que privilegia ciertos elementos narrativos (ejemplos, lecciones) y descarta otros. Estas declaraciones se acompañan a menudo de un verbo modal o de un verbo de voluntad que aclara la conciencia creadora del poeta. El procedimiento no es propio de la tercera sección del poemario (ya lo encontramos en la primera parte, copla 724, y en la segunda parte, copla 878<sup>19</sup>) pero es de notar que estas consideraciones metadiscursivas (acerca de la experiencia del poeta como lector y de sus expectativas) encabezan la sección sobre Job:
- Cuando yo algunt tienpo m'fallo más spaçiado,  
busco por donde lea algunt libro notado,  
por fallar buen enxienplo e ser más consolado,  
e me provee Dios segunt lo deseado. (copla 922).
- 25 Otras consideraciones de la misma índole –pero acerca de su actividad de escritura y la recepción de su poema– puntúan toda la sección (coplas 995, ya comentada, sobre las maneras de hablar; 1066, «enpero por enxienplo, estas quise contar/ sin dubda por çiertas las podrás tú fallar»; 1223, «Por ende, todo tienpo quiero yo sienpre llamar/ Aquél que es poderoso de ferir e matar,/ e publicar sus loores, e sus obras recontar,/ porque dende se puedan todos maravillar»).
- 26 Este proceso de selección se acompaña de un discurso del poeta sobre la palabra ajena, a la que corrige o enfatiza para mejor poner de realce su propio discurso. Así por ejemplo, no duda en corregir cierta interpretación de la palabra apostólica: «Non dixo el Apóstol: “Pecado non será/ el nuestro cuerpo, hermanos”, mas diz: “Non regnará”» (copla 1253). Estos procedimientos enfáticos son especialmente numerosos y muestran cómo el poeta se encarga de la palabra ajena, la modela y la vuelve a formular<sup>20</sup>. La estructura más típica del énfasis retórico es un marco discursivo que anuncia y concluye las palabras que el poeta quiere poner de realce, según el modelo siguiente:
- Dezía Job aquí palabras de notar,  
deziendo: «Yo non pequé e van así morar  
en amargura mis ojos». Aquesto es a catar  
cómo tales palabras se pueden concordar (copla 1989).
- 27 Insiste el poeta en la necesidad de pensar («notar», «catar») en las declaraciones de Job, declaraciones que anuncia como fieles al modelo bíblico (Job, 17,2) al usar el discurso directo y al duplicar el verbo *decir*; sin embargo, un rápido cotejo con la fuente bíblica permite entender que Ayala hasta modela el discurso directo que pretende enfatizar; en otros términos, manipula y enmarca el discurso ajeno para mejor imponer su propia voz y su propio discurso poético. Veamos, con dos ejemplos, cómo funcionan estos énfasis.
- 28 Me detendré primero en la copla 1263, que me parece sumamente sintomática de este apoderamiento de la palabra por parte de la voz poética:

Aquí decía Job cosa muy señalada:

“Yo sienpre temía a Dios como a onda dudada,  
e non pude sofrir su carga tan pesada”,

e deve ser tal palabra aquí mucho notada. (copla 1263, subrayo los elementos enfáticos)

- 29 En este caso concreto, me parece legítimo –o por lo menos posible– interrogarnos sobre la naturaleza del elemento que se pone de relieve. A primera vista, se trata del contenido teológico de la palabra de Job: el temor a Dios y la debilidad del ser humano. Se trata de un tema sumamente doctrinal que aparece en toda la obra ayalina y que forma parte del sentimiento religioso de cualquier cristiano en el siglo XIV. La expresión de la justicia divina, que castiga al hombre por su debilidad y sus pecados es pues central en la obra de Ayala (y en la teodicea medieval en su conjunto) pero resulta al fin y al cabo bastante común y aparece repetidas veces en el *Rimado de Palacio*<sup>21</sup>. Entonces, ¿por qué decidió el poeta enfatizar esta ocurrencia y no las otras muchas en las que aparece el mismo tema? Una posible respuesta descansa en la fuerte carga poética de la palabra enfatizada, que condensa en una admirable imagen marina toda la omnipotencia divina. Esta imagen no aparece en el libro bíblico (Job 31, 23: «*semper enim quasi tumentes super me fluctus timui Deum et pondus eius ferre non potui*») sino de manera muy embrionaria («*super me fluctus*»), que es la que encontramos también en los *Moralia* de Gregorio Magno (XXI, XXII, 35). En los *Morales* (M7, fol. 70v), Ayala había decidido desarrollar la metáfora pero ésta resultaba ahogada, difuminada por una doble comparación cuyo efecto poético era, a mi juicio, bastante pobre:

«Las ondas grandes e espantosas cuando se levantan en la mar e vienen sobre el omne e cuando menazan al omne la muerte aunque la non den, enpero los mareantes que en la nave son non toman nin han ciudado estonçes de ningunos bienes temporales» (Morales, M7, fol. 70v. Subrayo los términos de la metáfora).

- 30 Es evidente el esfuerzo de condensación retórica efectuado entre las fuentes utilizadas por Ayala y la copla 1263 del *Rimado de Palacio* que, gracias a un único pero magnífico y ambivalente adjetivo –«dudada» (en el sentido de «espantosa», pero llama aquí la atención el uso del participio verbal con sentido activo)– vuelve a definir y caracterizar la esencia divina. Se podría pues pensar que lo subrayado no remite tanto a la palabra santa como a la palabra poética...
- 31 El segundo ejemplo que propongo considerar brevemente en el marco de este trabajo se halla en la copla 1554, en la cual el poeta anuncia que quiere explicar la «desesperación» de Job:

Otrosí una palabra que dixo este varón  
Job, este paçiente, cuando dixiera: «Non  
viviera yo jamás, ca só en desesperación».

Quiero como se entienda poner declaración. (copla 1554)

- 32 En Job, 7, 16, el santo hombre dice su desesperación, que quedaba resumida de manera lapidaria por Gregorio Magno («*Desperavi, nenamquam ultra iam uiuam*», *Moralia*, VIII, XXVI, 45 y «E desesperé e non bibré ya más», *Morales*, M6, fol. 133r). El poeta decide aquí poner «declaración» (es formulación jurídica), es decir, describir y dilucidar cómo se debe interpretar el estado de ánimo del santo («como se entienda»). De hecho, propone una interpretación de esta aflicción en las coplas que siguen (1555-1559), interpretación que ya aparece en los *Moralia* pero de forma condensada y sin que se anuncie el comentario:

Al justo e al santo omne desesperar  
es la vida d'este mundo mucho considerar (copla 1555ab)

Este tal desespera de bienes temporales,  
ca los ve perigosos, llenos de muchos males,  
e deseando aquellos perpetuos celestiales  
del todo desespera d'estos flacos cabdales. (copla 1556)

E non quisiera Dios que un santo varón  
atal como era Job en desesperación  
cayese [...] (copla 1557abc)

E así este santo omne bien quiso declarar  
las palabras que dixo del tal desesperar. (copla 1558ab)

Pues en estas palabras podemos tomar tiento  
que con desesperar non ha allegamiento. (copla 1559cd)

- 33 El trabajo del poeta –mediante las repeticiones y una leve derivación semántica– radica en declinar la palabra central («desesperación») hasta agotar su sentido y concluir con la ineficacia de tal concepto («que con desesperar non ha allegamiento», copla 1559d), para mejor demostrar que la desesperación no es más que una etapa hacia la salvación de alma (resolución que aparece en 1561c «va por la grant graçia que Dios le va alunbrando»)<sup>22</sup>.

- 34 Ambos ejemplos permiten aproximarnos a la escritura poética y a la exégesis personal que Ayala hace del texto de San Gregorio, y manifiestan a mi modo de ver la consciente autoridad ejercida por el canciller Ayala tanto sobre el texto bíblico como sobre los *Moralia in Job*. Esta autoridad es una responsabilidad que conduce al propio poeta a sopesar cada palabra y a *reformularla*, dándole una forma (poética) original que orienta la interpretación del lector u oyente, ya que:

E las palabras justas muy poco son validas  
si del que las oyere non son bien entendidas,  
por ende, yo te ruego que pienses e comidas  
e cómo las yo dixere, con justo peso midas (copla 1165. Subrayo el último verso)

## Conclusión: la tentación del silencio

- 35 El «justo peso» necesario para interpretar bien la palabra poética se relaciona claramente con la manera cómo el poeta profiere estas verdades, en otras palabras con la manera cómo escribe. Así se justifica el esmero del poeta en trabajar no tanto sobre el contenido de la palabra jobiana como sobre su forma. Preocupado por este imperativo de «guiar» al lector/pecador en su interpretación de la experiencia de Job<sup>23</sup>, el poeta vacila entre dos posiciones casi antagónicas: un deseo de exhaustividad que le incita a relatar los más mínimos detalles («así los más pequeños sean por nos examinados», verso 1380d)<sup>24</sup> y la tentación del silencio. En efecto, en repetidas ocasiones, el poeta subraya que la palabra es inútil si no la escuchamos bien («Deve considerar el buen predicador/ cuál es la cualidat d'el su escuchador», copla 1216), invitando así su propio lector a una lectura adecuada... El poeta sabe que, para él como para Job o cualquier predicador, hablar es una necesidad, pero este discurso debe cesar –y muere– si no hay receptor adecuado:

El buen predicador, si puede aprovechar,  
deve sienpre dezir e non deve çesar;  
mas, si ve que de balde espiende su fablar,  
tenga entonçe silencio, non cure sermonar (copla 1289)<sup>25</sup>

- 36 En otros términos, Pero López de Ayala parece tener la clara conciencia de que la supervivencia de su *opus magnum* depende ante todo de la capacidad del oyente o del lector para entender el texto poético. Quedan planteados en estas estrofas los grandes temas sobre los que giran la producción metapoética de Ayala: el origen y la muerte de su práctica poética...
- 37 Por cierto, esta propuesta de lectura metapoética no es nada exhaustiva y hasta se puede cuestionar. Esta lectura implica de hecho una toma de riesgo, un «salto interpretativo» que algunos lectores no querrán efectuar. Me parece sin embargo legítimo si queremos entender las preferencias poéticas y estilísticas de Pero López de Ayala en esta larga versificación del tema jobiano (que no es adaptación sino apropiación del texto de Gregorio Magno) y percibir cómo el poeta concibe su trabajo y su obra, etapa imprescindible para apreciar la estética ayalina.

---

## NOTAS

1. La crítica subrayó una y otra vez esta «obsesión» de Pero López de Ayala por el tema de Job. Véase Fernando BAÑOS VALLEJO, «Los pecados capitales en el Mester de clerecía. "La mi entención por que lo fiz"», in Esther LÓPEZ OJEDA (coord.), *Los caminos de la exclusión en la sociedad medieval: pecado, delito y represión*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2012, p. 477-507, aquí p. 501: «Le obsesionaba el Libro de Job, que llegó a traducir. También romancó en varias versiones los comentarios que sobre ese libro redactó San Gregorio Magno, e incluso los versificó en la última parte de su *Rimado de Palacio*».
2. Pero LÓPEZ DE AYALA, *Rimado de Palacio*, éd. Hugo O. BIZZARRI, Madrid: Real Academia Española, 2012.
3. Sobre los procesos de versificación propios de esta parte del poema y los diferentes recursos retóricos empleados por Ayala al adaptar los *Moralia in Job*, se consultará con interés el trabajo de Pablo CAVALLERO, «La adaptación poética de los *Moralia in Job* de San Gregorio en el *Rimado de Palacio* del Canciller Ayala», *Hispana sacra*, vol. XXXVIII, 78, 1986, p. 401-518. El crítica lista casi veinte figuras estilísticas dentro de esta adaptación y las clasifica (paráfrasis, glosa, resumen, creación libre, amplificación, combinaciones, etc.). Véase también Michel GARCIA, «Des *Moralia* de Saint Grégoire au *Rimado de Palacio*», *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 14-15, 1989, p. 159-172.
4. Véase el trabajo de Bernard DARBORD, «Peser, compter et raconter. Une réflexion sur le lexique de la pensée dans le *Rimado de Palacio*» en este mismo volumen.
5. Germán Orduna, entre otros, denuncia la deficiente articulación temática de esta parte final y la relaciona con un mero proceso de acumulación. Cf. Germán ORDUNA, «La redacción última del *Rimado de Palacio*. Ensayo de interpretación de su estructura referida al plan final y articulación temática», in Giuseppe BELLINI (ed.), *Aspetti e problemi delle litterature iberiche*, Roma, Bulzoni Editore, 1981, p. 273-285, aquí p. 277: «Esto se hace notable en el fragmento final, donde E queda como único testimonio y el trabajo de crítica textual permite comprobar que ese extenso trozo final, de casi 500 coplas, procede de un ejemplar francamente deturpado y que en muchos lugares parece ajeno al estilo poético del Canciller».
6. Con las excepciones arriba mencionadas de las coplas 1773 y 1786.

7. Cf. copla 1105 sobre la palabra verdadera de Job: «fablaré palabras de mi boca verdaderas diré».
8. Pero López de Ayala no versificó los últimos capítulos del libro bíblico en los cuales se rehabilita a Job.
9. Por supuesto, la crítica no es nada nueva: don Juan Manuel ya proponía en el *Conde Lucanor* una jerarquización de los pecados en mentiras simples, dobles y trebles, subrayando el papel de la «intención» del hablante en la caracterización (y el grado de gravedad) de la mentira.
10. Pero López de Ayala, *Rimado de Palacio*, edición de Hugo Bizzarri, p. 556: «*Vere scio quod ita sit et quod non iustificateur homo compositus Deo... Si uoluerit contendere cum eo, non poterit respondere ei unum pro mille*» (*Moralia*, IX, II, 2 et IX, III, 3); «Verdadera mente sé que así es e qu'el omne non será justificado comparado a Dios... Si quisiere contender con Él, non podrá entender uno por mil» (M6, fol. 144r).
11. A este respeto, véanse también las coplas 1175, 1202, 1205, 1255, 1270, 1278, etc.
12. «Provaré lo que digo» (1125d) es un añadido de Ayala respecto a su fuente.
13. La tercera versión de la metáfora (en la copla 998) plantea distintos problemas. Primero, el establecimiento textual de «así cuando el agua de la fuente quiere correr/ non falla logar aprieto do pueda curso fazer» plantea problemas de comprensión. Si bien Bizzarri decidió conservar el adjetivo «aprieto» del ms. N, éste parece contradecir la idea general del verso (el agua correría en un «logar aprieto»). Por esta razón, otros editores modificaron el adjetivo: «apto» en el caso de Orduna, «abierto» en el de Garcia. Pero, aunque subsanemos este problema textual, la situación descrita no parece corresponder a la tercera categoría aquí desarrollada, sino a la cuarta, que se examina en la siguiente estrofa (copla 999, sobre el que tiene buen entendimiento pero que es incapaz de expresarse). Resulta difícil explicar el pasaje sin suponer un error de Ayala al adaptar el comentario gregoriano. De hecho, en los *Moralia*, la metáfora del agua está mucho más desarrollada pero sin conexión explícita con cada una de las maneras de hablar, con lo cual, al sintetizar su fuente, es probable que Ayala no haya escogido el pasaje adecuado para ilustrar la tercera categoría. El hecho de que abandone la metáfora líquida para la cuarta categoría puede confortar esta hipótesis.
14. Sobre la tradición metafórica del agua y del río, remito a una nota de Séverine CLÉMENT-TARANTINO, «Le réflexe métopoétique: le *Miroir des Muses* et les commentaires virgiliens», *Dyctinna. Revue de poésie latine*, 14, 2017, nota 7. En el marco de un coloquio sobre las «Images du poétique» (Poitiers, 2015) organizado por Jean-Philippe Guez, Florence Klein, Jocelyne Peigney y Evelyne Prioux, comenta una frase de Richard Thomas, «qui est souvent cité dans les débats sur la lecture métopoétique, selon lequel 'sometimes a river is just a river'. Damien Nelis d'ajouter: 'mais pas si souvent que cela!' Il a exprimé ensuite sa conviction que les poètes antiques, callimachéens et post-callimachéens surtout, sont entraînés à lire et à écrire ainsi, en exploitant constamment des symboles comme ceux du grand fleuve (bourbeux) et de la source cristalline ; mais Damien Nelis généralisait aussi en suggérant que, en dehors de Callimaque, la fluidité du fleuve, la pensée de son cours se prêtaient comme naturellement à des mises en œuvre et à des déchiffrements de type métopoétique. Pour les différentes métaphores qui associent l'inspiration poétique à l'écoulement d'un liquide, voir R. Nünlist, [*Poetologische Bildersprache in der Frühgriechischen Dichtung*, Stuttgart, Teubner], 1998, p. 195-199».
15. A este respecto, véase el artículo de Pénélope Carlet en este mismo volumen. Pénélope CARLET, «“Me atreví de ser escrividor”»: el “yo” en el *Rimado de Palacio* de Pero López de Ayala».
16. En su edición de 1978, Michel Garcia propone la lectura siguiente para el verso 1303c: «más vale buen consejo que non mucho parlar». Véase Pero LÓPEZ DE AYALA, «*Libro de poemas*» o «*Rimado de Palacio*», edición crítica, introducción y notas de Michel Garcia, Madrid: Gredos, 1978, pero vuelve a la lectura propuesta por Hugo Bizzarri en su edición de 2019. Véase Pero LÓPEZ DE AYALA, *Libro del Canciller o Libro del Palacio*, Universidad del País Vasco, 2019 (en esta edición, corresponde a la copla 1278).
17. *Ibid.*, p. 320.

18. Me permito remitir también a Sophie HIREL, *López de Ayala*. Rimado de Palacio, Neuilly: Atlande, 2018, p. 241-248. Este estudio no es más que un esbozo sobre el tema. Sería de gran interés consultar el anunciado *Dictionnaire des images du poétique dans l'Antiquité*, dirigido por de J.-Ph. Guez, F. Klein, J. Peigney y E. Prioux (publicación prevista en Classiques Garnier).

19. Ya en la primera parte del *Rimado*, leemos en la copla 724: «Muchos tales enxienplos en los libros leí,/ e de fecho muchos por los mis ojos vi,/ e, por ende, contarlos tove e comedí,/ que era bien que se guarde cualquier' desde aquí», y este proceso se repite a lo largo del intermedio lírico, en particular en la copla 876, muy elocuente a este respecto: «Aun aquello que por profecía/ algunos dixieron d'esta Virgen Santa/ aquí escriví; cualquier' que sabría/ mejor lo contar; más deboçión tanta/ me faze llamar a Santa María,/ ca de pecadores manto es e manta».

20. Se podría multiplicar los ejemplos (coplas 1297b: «Entiendan tal palabra los que atormentaron/ sus súbditos sin culpa»; 1350a: «Dezirt'he yo una cosa de que tengo grant espanto»; 1480a: «Mas lo peor que yo veo: que muy poco curamos/ de lo así entender»; 1627a: «Dezirt'he lo que acaesçe a tales acusadores»; y también coplas 1755a, 1811cd, 1815d o 2054bc). En la mayoría de los casos, estos comentarios por parte de la voz poética surgen en coplas que son adiciones propias de Ayala.

21. Véase a este respecto Ignacio GONZÁLEZ ÁLVAREZ, *El Rimado de Palacio: una visión de la sociedad entre el testimonio y el tópico*, Vitoria, Diputación foral de Álava, 1990.

22. Encontramos de forma similar en las coplas 1967-1970 el comentario de una declaración jobiana acerca del término «conllagar» (anunciado en la copla 1962).

23. Véase también la copla 1420: «Los diez mandamientos que Dios nos dio sabemos,/ enpero su sentençia que suena bien pensemos;/ cuando mata e pasa, bien lo consideremos,/ ca son de estrecho esamen, si lo non entendemos».

24. Este explícito deseo de exhaustividad del autor viene a justificar, a mi parecer, la «ley de las series» que estructura la primera parte de *Rimado*, ley según la cual cada pecado tiene que considerarse bajo todas sus modalidades y tiene que ilustrarse abundantemente (mediante ejemplos bíblicos) antes de confesarse.

25. Esta misma idea se repite a lo largo del poema, por ejemplo en las coplas 1514-1515, en las cuales leemos: «Ca çierto grant trabajo es al predicador/ fablar con omne duro e muy porfiador,/ que nin se llega a verdat, nin es escuchador,/ ca por tal sermonar más creçe su error.// Al contrario de aquesto es grant consolación/ cuando omne predica al que ha deboçión/ de oír buenas palabras e el su coraçón/ se amansa e aprovecha con tal revelación».

## RESÚMENES

Este artículo intenta poner de realce el valor poético de la tercera parte del *Rimado de Palacio* de Pero López de Ayala (coplas 922-2122 de la edición de Hugo Bizzarri, 2012), parte que se percibe todavía a menudo como una simple adaptación versificada de los *Moralia in Job* de San Gregorio. Se trata más en particular de subrayar los elementos metapoéticos presentes en dicha empresa de versificación.

Cet article cherche à valoriser la partie du *Rimado de Palacio* consacrée à l'histoire de Job (strophes 922-2122 de l'édition d'Hugo Bizzarri, 2012), partie qui a longtemps été perçue comme une simple adaptation en vers des *Moralia in Job* de Grégoire le Grand. Il s'agit plus précisément de mettre en

avant la valeur poétique de cette entreprise de versification et de proposer quelques éléments relevant d'un discours méta-poétique dans l'œuvre.

## ÍNDICE

**Palabras claves:** Rimado de Palacio, Libro de Job, Moralia in Job de Gregorio Magno, versificación, hipocresía, exégesis, análisis de las cuatro maneras de hablar (coplas 995-1010)

**Mots-clés:** Rimado de Palacio, Livre de Job, Moralia in Job de Grégoire le Grand, versification, hypocrisie, exégèse, analyse des quatre façons de parler (strophes 995-1010)

## AUTOR

**SOPHIE HIREL**

Sorbonne Université (CLEA-SEMH Sorbonne, EA 4083)